



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montaña y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Salvadora.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 29 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

CULTURA
de Italia en el siglo XVI.

El siglo XVI ha merecido de sus posteriores el respeto y admiración; el siglo XIV y XV de la filosofía, atribuida al culto del maravilloso. Digno es de considerarse el siglo XVI al que tanto debe al progreso humano, el que empezó a recibir el sagrado templo de las ciencias modernas y elevó las letras a su mayor grado de esplendor y gloria. Esta época se le ha saludado con los dulces nombres de siglo de oro, alegre estación de las Musas, siglo de Augusto; y con las divas y sublimes creaciones de Rafael, Miguel Ángel y Paladío llenó las más felices días del pueblo.

En Italia, que donde se concentraron las luces de aquel siglo, se protegieron por los príncipes y poderosos las ciencias y letras.

La corte de los Este, en su toda clase de estudios y en la protección de la ciudad de Ferrara, el poder glorioso de haber tenido innumerables de grandes hombres, entre quienes sobresalen los únicos dos abades Tasso y Guarini.

El venerable Pontífice León X protegió también en sus estados las ciencias y las letras, uniéndose a su cetro y a su mortuorio el nombre de Mecenas del siglo XVI, por hijo de Roma la corte de los Médici, el trono del buen gusto.

La lengua italiana en el siglo de que me ocupo, había llegado a su mayor grado de esplendor y de gloria, otras naciones de Europa, excepto España, la habían imitado. En sensible estado de abundancia.

En el siglo XVI en Italia brilló de la fuente de la poesía un copioso canal de agua que regó todos los campos de la literatura: la poesía épica se elevó en Ariosto y el Tasso a su mayor esplendor; la poesía didáctica

tuvo los más fieles imitadores del gran Virgilio y la lírica contó multitud de esforzados campeones: entre los que se distinguieron los Malzani, los Casti y los Constancio. En aquel tiempo en que era general el estudio de la lengua del Lacio, Italia puede presentar como modelos los poemas latinos de Sannazaro, Frascator y Castiglione.

La Historia, impregnada del Espíritu filosófico de aquella edad, se separó del aspecto rutinario y se convirtió en verdadera ciencia. Machiavelo ilustró los estudios históricos, al bien no llegó a la altura de Guicciardini, a quien se considera como el Tucídides de aquella época.

Generalmente se considera a este siglo destituido del espíritu filosófico. Claro es que no fue el de la filosofía como el XVI y el siguiente pero en el siglo XVI la poesía, como también las bellas artes, mostraron con evidencia italiana estrechamente unidas con la filosofía.

La legislación nadaba en Italia en un mar de barbarismos y las sabias leyes romanas se veían espantadas en un sentido más bárbaro e inculto en que en anteriores siglos; pero felizmente halló un restaurador en el notable jurista, alciato, y secundado por Covino, Polidoro, Bolognini y otros, dieron a la gran obra de la corrección del derecho civil.

En los siglos anteriores se había tenido en poca estima las ciencias de la astronomía y geografía y a Garzanti Mercator y otros insignes escritores italianos debemos el esclarecimiento de estas ciencias, que son los ojos de la Historia, y enseñaron a hacer de ellas el debido uso.

A los conocimientos astronómicos de aquel siglo se debe la civilización de la cultura de Gregorio que nadie ignora se debe a los trabajos de los papas Sixto IV y Gregorio XIII y a las obras de los individuos Lilio, Tacito Dantes y Clavio.

La Historia Natural no se quedó atrás en el adelanto y progreso de las ciencias; entonces escribió Ron-

det su magnífica Historia de los peces, Cesalpino su estimable libro «Tratado de las plantas», y Androvandi arrancó a la Naturaleza muchos secretos. Como obra mineralógica se puede citar la Metalteca de Mercati, que contiene una detallada relación de las rarezas que existían en el Museo del Vaticano.

A las fatigas de Guido Ubaldo y de Estevin se deben los primeros pasos en la Mecánica y la Óptica que ilustraron Maurolico y Porta.

Las Matemáticas tuvieron cultivos eminentes, pero a todos escedió en conocimientos Vieta, que descubrió nuevos horizontes al Algebro. Todo esto prueba el afán, el ahínco, la laboriosidad con que se cultivaron las ciencias, si bien no llegaron a su mayor grado de perfección porque el progreso camina con paso lento y perezoso.

En tinieblas se encontraba sumergido el derecho canónico y gozó de las ventajas del ilustrado siglo XVI. Fleur en sus instituciones de derecho eclesiástico dice, que si bien causaron mucho mal y daño las heregias de Lutero, resultó de ellas el beneficio de que se restableciera el estudio de las antigüedades eclesiásticas y de los antiguos cánones sepultados.

El siglo de que me ocupo perdió también el carácter escolástico, tomando el filosófico para oponerse a las máximas del reformador Lutero.

Los papas Pío IV, Pío V y Gregorio XIII y treinta y cinco cardenales y juristas se dedicaron con incansable afán a juzgar los errores de que estaba lleno el Decreto de Gratiano, que, como compuesto en el siglo XII, adolecía de los defectos de aquella época y por último creó para uso de las academias y seminarios el «Compendio de canonica» que hizo cambios de las ciencias canónicas.

La teología tomó mas que ninguna el aspecto filosófico y empezaron a estudiarse las escrituras con mas aplicación que en otros tiempos. Melchor Cano dió a luz pública el inestimable libro de los lugares teológicos que aclararon muchas dudas.

Berlaminio con su gran obra de las controversias, allanó no pocas dificultades, logrando ser respetado como la lumbrera teológica que tanto se ha admirado y se respeta.

Se cultivó con celo y laboriosidad la historia eclesiástica que se encontraba en un silencio perjudicial; pues pasados los siglos V y VI de la iglesia, y entibiado el fervor de los primeros, épocas del cristianismo, faltaba la historia crítica de la iglesia. La herética obra publicada en Basilea con el título Centuriæ Magdemburgenses, fué la causa que dió origen a que los doctos canonistas se dedicaran a combatir los errores que contenía: entre los sabios doctores resplandeció Baronio, el padre de la historia eclesiástica, autor de los Anales eclesiásticos, obra que en nuestros días se venera por los amantes y cultivadores de las ciencias eclesiásticas.

Al concluir este pequeño trabajo que no es mas que una ligera ojeada al siglo XVI en Italia, diré que este siglo fecundo en genios, tanto en Italia como las demás naciones de Europa, brilló en las ciencias, en las letras y arte, sembró la filosofía que había de crecer y madurar en los siguientes; elevó la legislación separándola de las sutilezas romanas; y por todas estas razones merece la veneración de los amantes de las letras y ocupa muy justamente un honrosísimo lugar en los fastos de la literatura.

Gregorio Cañete Oñate.

Misceláneas.

Parece que una compañía americana se propone poblar el lago Superior de los lobos marinos, que hará trasportar de Alaska. La compañía va a pedir al Parlamento americano y al Congreso canadiense que prohíba el matar a estos animales durante veinte años, en cuyo tiempo se promete multiplicar la raza y realizar un buen negocio.